

adecuadamente en la impresión. También es de lamentar la carencia de índices, de bibliografía ordenada, de notas precisas sobre las citas bibliográficas que pueden permitir agilidad en el manejo del texto.

Y por último, a pesar que la obra tiene la presentación de un manual de fácil manejo, con letra clara, legible y con todos sus párrafos anotados al margen por el mismo autor, nos parece un libro de lectura difícil. Porque su información etimológica, como la información del uso de los términos y las comparaciones que maneja, demandan, por lo menos, un conocimiento somero de ellos. Pero aunque difícil, es aclaratorio y se mantiene en lo que pretende ser: *Lecciones de teoría de la lógica*.



vieja revolución nuevos ideólogos

por Humberto Musacchio

Dentro de la colección Cuadernos de Joaquín Mortiz apareció *Vieja revolución, nuevos problemas** del doctor Edmundo Flores. La colección, como es sabido, se caracteriza por lanzar al mercado editorial materiales que, salvo excepción, poseen un interés percedero. El libro que comentamos es una ojeada a la situación económica de México encuadrada en un contexto internacional.

Edmundo Flores empieza haciendo un esbozo de la Revolución Mexicana y el proceso subsecuente; sus logros y desventuras en el sinuoso camino de la improvisación, característica que atribuye el autor al hecho de que "quienes inventaron y dirigieron (la) política económica nunca pusieron un pie en Cambridge, la Escuela de Economía de Londres o Harvard..."

Entra después a señalar lo que a su juicio ha sido más determinante en el mundo de nuestra época: "la nueva tecnología", "el nuevo imperialismo", "la nueva economía" y otras *novedades*. Desfilan por ahí las conocidas y discutidísimas figuras de Marcuse, McLuhan, Galbraith, Lange, Myrdal y otras menos de moda a cuyas tesis se adhiere sin ambages el doctor Flores.

De gran interés resulta el apartado que trata de la llamada "Revolución Verde". Con su peculiar y divertido estilo, Flores da una pequeña muestra de su profundo conocimiento de los asuntos agrícolas, especialidad en la que ha ganado reputación mundial. Los descubrimientos que han

permitido vertiginosas alzas en la producción de alimentos advierten —según el autor— profundos cambios "económicos, sociales y políticos en los países en vías de desarrollo".

La última parte viene a centrarse en el tema que indica el título del libro. Las vicisitudes del desarrollo mexicano desde que se inició la reconstrucción en el ensangrentado territorio que dejaron los agitados, largos y penosos años de lucha armada hasta el momento actual. En términos generales la descripción es correcta y las cifras, tan abundantes en este tipo de estudios, pierden su poder soporífero ante la chispeante manera en que las presenta el autor. El problema, a nuestro juicio, está en las conclusiones.

Dado que en la actualidad la agricultura y la industria alcanzan una gran producción de excedentes, los cuales al carecer de demanda interna se exportan generalmente subsidiados, todo el problema se reduce, de acuerdo con el doctor Flores, a lograr y mantener una política de ocupación plena. Lo necesario en este caso, otra vez según él, es: "Que los dirigentes del país, el sector público, el privado, los intelectuales y la opinión pública se convenzan de que el destino de México, como el de cualquier país moderno, es convertirse en un país industrial, estructuralmente semejante a Italia, Japón o Checoslovaquia, o estancarse."

Cabe hacer varias aclaraciones. En primer lugar que Checoslovaquia es un país socialista y que el problema de la desocupación abierta o disfrazada es propio de las naciones donde privan relaciones de producción de tipo capitalista. Si bien en

los periodos de auge es posible mantener ocupación plena, éstos terminan indefectiblemente en recesiones que pueden ser de diferentes magnitudes —mini, midi o maxi, como dice el propio doctor Flores—, y que arrastran tras de sí el desempleo, la miseria y hasta la revolución "roja", o también, la guerra imperialista para dar salida a los excedentes de producción y disminuir los efectos catastróficos de la baja.

Por otra parte, México está muy lejos de contar con la tecnología que le permita obtener niveles semejantes a los de Japón o Italia. No basta, en modo alguno, con que ciertos sectores se convenzan de que tenemos el "destino" que manifiesta Edmundo Flores. Los problemas económicos no se solucionan por antojo, antes al contrario, exigen una seriedad y entrega que nada tienen que ver con los caprichos de uno u otro dirigente.

En el libro se plantean otras tesis igualmente vulnerables, como el "Estado Benefactor" u "opulento" que tantas atenciones han recibido de gentes como John K. Galbraith en la derecha u Oscar Lange desde la izquierda, y muchos otros teóricos del ecléctico sistema intermedio, ni capitalista ni comunista (?).

Otro punto que sólo merece tocarse de paso, es el que descarta como solución "otra revolución inspirada en la cubana como algunos jóvenes acelerados y algún viejo con ansias de guerrillero proponen". Con todos los problemas que afronta la economía isleña, allá se acabó el analfabetismo, la prostitución, el hambre y un buen número de fenómenos que fatalmente acompañan a los países subdesarrollados y dependientes entre los cuales nos contamos.

Las primeras páginas del librito afirman la existencia de una lucha generacional, pero la coincidencia de los "jóvenes acelerados" y el "viejo con ansias de guerrillero" echan por tierra ese mito que frecuentemente se esgrime para ocultar la existencia de la lucha de clases.

El mismo economista parece reconocerlo al final cuando señala que... "en la medida en que no seamos capaces de crear una estructura productiva moderna que proporcione ocupación, alimentación y vivienda a las mayorías, será necesario recurrir a la represión para impedirles que tomen el poder."

* Edmundo Flores: *Vieja revolución, nuevos problemas*. Joaquín Mortiz, México, 1970. 126 pp. Colección Cuadernos.